

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	COLABORADORES.	COLABORADORES.
D. Carlos Diaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fabregues. » Carlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Damaso). Fernandez Grilo (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de) Fernandez (D. Miguel).	Hlescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Pavon (D. Francisco de Borja). Ramirez de las Casas-Deza (D. L). Vasconi (D. Angel).

RESUMEN.—LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, por Carlos Diaz.—A DURAS PENAS, por Benito Avilés.—TEATRO, por Carlos Franquelo.—UN PADRE, *poesía*, por el Baron de Fuente de Quinto.—MISCELÁNEA.—CHARADA.—LORA-LEI, (*continuacion*) por Eduardo Franquelo.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS.

Introduccion.—Viageras distinguidas.—El Círculo y los salones.—Esperanzas.—El teatro y los cafés cantantes.—Porvenir.—Una enhorabuena y una targeta.

Distinguidísimas lectoras; me presento á vosotras en reemplazo de Carlos Franquelo y por desgracia vuestra, que no es poca por cierto el no ver narrados los acontecimientos de la semana por aquel revistero que, con una galanura exquisita y una percepcion artística envidiable, os ha referido por dos veces los encantos de los salones y el estado de nuestros teatros. Empero así lo han dispuesto las cosas y á ellas hay que atenerse.

Mi situacion pues, es estremada; enamorado hasta el vértigo de una muchacha de hermosos ojos, de languidez suprema y de angelical candor, me precisa hacer un esfuerzo, para hacerme cargo del mundo que me rodea. Todas la conoceis. Su nombre empieza con X y acaba con K, y escuso daros mas riqueza de datos, pues continuando así os sería tan fácil acertarlo como difícil el dar solucion á esta charada de un ingenio sevillano:

Poco mayor que cigarra,
Y menos que cigarron
Y se fuma y echa humo,
Acierta el acertajon.

Todo esto si nada os importa, á mí mucho me interesa, pues me vá en ello el propósito de ser comunicativo con vosotras á la par que obtener así con antelacion vuestra benevolencia para mi mal pergeñada revista.

Los acontecimientos políticos de la Península, y muy especialmente los de nuestra vecina

Málaga, nos han puesto en ocasion de tener entre nosotros algunas familias detenidas las unas, é inmigradas las otras, entre las que recordamos á los vizcondes de la Villa de Miranda, cuya señora es un modelo de distincion y de buen gusto; los marqueses de Casa Loring y sus bellisimas hijas, y las lindas y simpáticas señoritas de Moreno Mazon y Avila, con sus respetables familias, y algunas otras que no recordamos. Los deberes de la hospitalidad exigian por nuestra parte alguna demostracion obsequiosa respecto á ellas, y tanto por este concepto, cuanto por nuestro deseo constante de encontrarnos reunidos con nuestras bellisimas lectoras, hemos cooperado á la gestion de un baile de confianza en el Círculo de la Amistad, cuya Junta directiva, con la galantería que le es propia y dispuesta siempre á atender esta clase de indicaciones, dispuso la ejecucion de uno, para la noche del sábado, del que nos ocuparemos con detencion en el próximo número.

Por lo que respecta á los dias anteriores, los sucesos y la lluvia han retraido algo á nuestras lectoras de las reuniones y espectáculos públicos.

Esto no obstante, los domingos, lunes y miércoles y respectivamente en las casas de los señores Villar, Carbonell y Salgado, la finura y distincion de sus dueños, lo escogido de la concurrencia, lo selecto de la música y lo animado del baile, han hecho pasen rápidamente horas, que hubiéramos deseado eternas.

Hasta aquí cuanto sobre soireés tengo visto y oido.

Nuestro apreciable colega el *Diario de Córdoba* del miércoles, nos dijo se proyectaba por la Junta directiva del Círculo dar algunas reuniones semanales, y ya, lectoras mias, esto es *algo* y aun *algos* como decia Sancho.

Toca ahora su turno á la árdua, difícil y espinosa cuestion de teatros.

No es mi ánimo el emitir aquí un juicio sobre las producciones puestas en escena en la pasada semana, su ejecucion, éxito, etc. Voy, pues, á tocar una cuestion que aunque de teatros, es en un sentido general y á que ha dado

lugar una discusión habida con motivo de las anteriores revistas de este periódico.

Se ha dicho por alguien que los cafés cantantes no tienen, no pueden tener en parte alguna importancia bastante para constituir la crítica seria de la prensa.

Yo voy á esponer mi franca opinion sobre estos locales á la vez que á sincerarnos de este juicio.

En esta época que se dice de *ilimitado* progreso y adelantos, las artes parece que se han democratizado.

La existencia en un museo, en un local determinado de las sublimes obras del génio, era ya un monopolio insufrible, para esta sociedad, donde todos son ó blasonan de artistas.

Las obras de arte, se han multiplicado como la familia de Abraham.

Las Vírgenes de Murillo y los cuadros de Rubens, son hoy patrimonio de todo el mundo. Quién no las lleva en el bolsillo estampadas en su caja de fósforos?

Será una novedad encontrarnos con el Moisés de Miguel Angel, adornando el cabo de una sartén?

Pero prescindo ya de estas consideraciones y al empezar á tratar la historia del café-cantante, su pasado, su presente y su porvenir, recuerdo á pesar mio aquel verso del Dante:

Ecco Dite..... ecco il loco
Ove convien che di fortrezza t'armi.

Y no lo cito por lo que á los *locos* respecta, sino porque él espresa á las claras el brete en que el asunto me pone; veamos.

Calderon y Shakspeare, Moreto y Goldoni, venian gozando de tiempos atrás el patrimonio del Teatro.

Preciso fué que los destellos de su génio alnmbraran otro órden de cosas. Entonces apareció el café-cantante, á el que bien puede llamarse templo, ó por lo menos ermita de Talía.

Su nacimiento produjo sorda alarma entre los aficionados á buenas letras y nobles artes, y no era esto al parecer infundado, porque la falta de capacidad, pobreza escénica, público y actores, hacian predecir un funesto resultado. Pero qué! temores son estos nacidos de ese egoismo que acompaña á los sábios; de esos reaccionarios que, apegados á las tradiciones, ven la segur de la muerte en el espíritu innovador que nos rodea. Sigo.

Hará como unos seis años se puso en escena en la villa coronada una notable crítica, que con el título de «Café-teatro y restaurant cantante,» en atinada sátira y gracioso conjunto se ponía de relieve esa cosa abigarrada de prosa y verso, de música y baile, de público que come, fuma, bebe, habla, gesticula y permanece cubierto, significando así su ningún respeto para el arte y el negro porvenir que le depara. La influencia de aquella producción se dejó sentir eficazmente y entonces se obraron deslindes sociales. El bello sexo abandonó sus ántros. Este es el estado de los

cafés-cantantes en casi toda España. Veamos ahora en Córdoba.

La existencia de un teatro, llamado Principal, en malísimas condiciones de solidéz y en peores de capacidad y estética, frio, lóbrego y oscuro, y por lo general con bien modestas compañías producen el retraimiento de la generalidad del público, que por menos precio, con mas comodidad y mejores luces disfruta de las mismas producciones y de idénticas ó de mejores compañías que las que por lo comun actuan en el antiguo *coliseo*, en los cafés-cantantes del Recreo y la Iberia. Esto dicho y por más que yo no sea nunca entusiasta de los cafés-cantantes no puedo menos de terminar esta revista asegurando, que si aquellos son insufribles en cualquier parte, en Córdoba son agradables y de necesidad suprema. Y por ventura, los existentes en poblaciones de primer órden como Madrid, Sevilla ó Málaga de este género, son mejores en personal, capacidad, etc.? De ninguna manera.

Pero consolémonos. En el horizonte del arte se vé ya un brillante destello de porvenir.

El teatro del Gran Capitan, obra sin duda la mas trascendental que ha visto Córdoba en este siglo, elegante en sus proporciones, de un delicado gusto arquitectónico, y rico en solidéz y capacidad, nos depara grandes dias de expansiones artísticas; Es un *vero capo d'opera*, por el que damos la enhorabuena al señor don Amadeo Rodriguez, y á su dueño el respetable banquero Sr. Lopez.

No terminaremos esta revista sin dar una enhorabuena más. La bellísima y elegante Srta. D.^a Maria Josefa Ruiz del Burgo y Basabru ha obtenido la rehabilitacion del título de familia de Conde de Casillas de Velasco.

Reciba, pues, el cordial parabien que el revisero y redactores le enviamos.

He terminado apreciables lectoras, esta revista, la peor de cuantas vieron la luz, y deseando que ella tenga algun título á la consideracion pública, concluyo convirtiéndola en targeta de felicitacion para las Conchas por cuyos próximos dias las saludamos todos.

CÁRLOS DIAZ.

A DURAS PENAS.

ARTÍCULO PREMIOSO.

Es mas difícil carísimas lectoras, de lo que á mi me parecia confeccionar un artículo de periódico. Yo, que siempre lo creí una bagatela, me encuentro hoy mas que apurado para hacer uno, siquiera sea muy corto, y en fuerza de buscar asunto y no encontrarlo á mi gusto (que debe ser el vuestro), acabaré por escribir sin él lo que me ocurra.

Y es el caso que si no digo algo, preciso es divertiros, haceros reir. ¡Mayor calamidad!

Si hoy logro esa fortuna (que lo dudo, ¿la podré alcanzar mañana?

Un amigo mio aseguraba formalmente el otro dia, lamentándose de su suerte, que

cuando se proponia escribir en estilo jocoso, no se le ocurría un pensamiento que no fuera triste ó por lo menos, sério, y el día que pensaba escribir grave, le retozaban en su imaginacion cuantos chistes es posible concebir.

Me encuentro hoy un tanto cuanto parecido á mi amigo y aun mas apurado que él.

Ello tengo que escribir. Pues hagámonos el razonamiento de aquel carpintero á quien encargaron construir imágenes para un templo. «Si sale con barbas San Anton; si sale sin ellas la Purísima.»

En esto iba yo de mis reflexiones sobre el Artículo cuando oigo que me llaman.

—¿Quién es?

—Ahí viene un hombre de parte de D. Carlos....

—¿Cómo! ¡D. Carlos! ¿Trae boina?

¡Ah, ah! No, señor; si es el mozo de la redaccion de EL ÁLBUM que viene á preguntar de parte de D. Carlos si esta ya el artículo de V.

—Ya, ya. Dile que venga mañana.

Esta noche lo haré.

Y llega la noche y no sé lo que decir, y encuentro á D. Carlos y todo son calamidades.

Este me dice:—Pero hombre escriba V.

—¿Y sobre qué?—Sobre una mesa, hombre, sobre cualquier cosa. Diga V. algo de reuniones, de teatros...

—Si yo no asisto á las reuniones; si no conozco los teatros. Hace tres meses que entré por última vez en la Iberia; iba en busca de una persona; la representacion estaba para concluir; encontré á quien buscaba y ya no ví mas, ni mas miré. Ahora recuerdo que al salir me dijeron que no habian podido dar con el argumento de la obra que se representaba.

¡Tanta fué la habilidad con que los actores se condujeron.

—Pues bien, hombre, escriba V. algo para escitar al *Círculo de la Amistad* á que nos dé alguna reunion, algun concierto; y que haya actividad, animacion. Que se conozca en algo lo que es tener una escogida sociedad, una buena casa y materiales sobrados para la diversion de los sócios y sus familias.

—¡Valiente punto me ha ido V. á tocar!

—¿Qué cree V. que adelantaría yo con decirle desde las columnas del periódico, ni aun que fuera desde la cátedra de San Pedro en Roma, al *Círculo*, es decir á la Junta directiva que lo representa: Señores: Córdoba clama á voces por un poco de animacion; los sócios todos de ese centro y sus familias desearian tener alguna reunioncita, aunque no fuera más que una vez al mes. No ven Vds. que en ese salon que se hizo para bailes y conciertos y en cuya construccion se gastaron tantos miles de duros, saldrá por un ojo de la cara cada *soirée* aunque su solidez le permitiera durar quinientos años, si siguen Vds. en el empeño de no dar sino una ó dos cada trescientos sesenta y cinco dias, mientras que podria salir á real por dia (y me parece que es baratura) si se dieran doce en ese mismo tiempo?

—Y qué cree V., amigo Carlos, que respon-

deria el *Círculo* á tan incontestables como matemáticas razones? Pues dirian muy graves: «Bien, pero la orquesta... la luz...»

Podria decirseles que orquesta y luz y cuanto más haga falta no llega en su coste á cien duros, pero apesar de que esta suma es bien insignificante todavia, diria rascándose una oreja el *Círculo* ó la Junta directiva, ó Ser-rato que es el que menos fuerza tiene en aquella casa y menos daño podria hacerse: Pues no es posible apesar de eso. Es preciso estar en todo y hay muchos gastos y muchas atenciones y mucha... en fin, ya veremos.

Mejor seria decir ya no veremos otra hasta el Carnaval, hasta el año que viene, hasta que Dios quiera.

—Y quiere V., bello director, que sabiendo yo esto me ponga á escribir para no obtener resultado?

—Pero hombre, eso no se hace así. Lo que V. debe hacer es dirigirse á las polluelas, á las hijas de los sócios, animarlas, entusiasmarlas, hacerlas ver cuán triste es vivir en un país en que la belleza no luce por que no se deja ver, ni tiene sitios donde se la admire. Referirles lo que sucede ó lo que no sucede en otras partes, donde los casinos no perdonan sacrificios para proporcionar distracciones á la sociedad que los sostiene y donde ratos deliciosos de reunion y de baile, de exhibicion y de trato proporcionan á las lindas hijas de Eva cuanto de grato hay en estas tan inocentes como ansiadas fiestas.

Cosas por el estilo es lo que hay que decir y dejar aparte la cuestion de números que siempre es pesada y siempre aterra mas que convence.

—Voy, pues, á seguir esas lecciones que V. me da.

Empiezo mi artículo. Le daré la forma epistolar para que no quepa duda á mis bellas paisanas de que á ellas y nada mas que ha ellas me dirijo.

Mis respetuosamente queridas lectoras: Nuestro periódico... mejor dicho, vuestro periódico... quiero decir, el periódico que es nuestro mientras le escribimos y se imprime y vuestro cuando se reparte y lo pagais, en fin, EL ÁLBUM y en su representacion mi pobre pluma tiene el honor de poner en vuestro superior conocimiento... ¡Ay! ¡Santos cielos! Ya me estravié. ¡Pues no creia estar escribiendo un oficio!

Volvamos á empezar.

Quería decir que EL ÁLBUM, periódico sensible si los hay, no puede ver en calma, no puede sufrir con paciencia que vosotras las lindas cordobesas, las de los pies pequeños, las mas finas, las mas bellas de todas las andaluzas, las mejores de todas las mugeres, os esteis metidas en casa esas largas noches de invierno, sin una expansion sin hacer el honor que se merecen á las diosas de la música y el baile, que tanto necesitan de vuestros recuerdos, de vuestras caricias, de vuestros consuelos.

¿Por qué, si quereis gozar un poco, habeis

de ir á casa de este ó de aquel (en cuyas habitaciones necesariamente tienen que estar las paredes opuestas muy próximas unas á otras) á codear á vuestros amigos, á estropearles los piés, que por un fatal efecto de su impenetrabilidad no pueden sin detrimento ocupar el mismo espacio que los vuestros, que á falta de sitio habreis de colocar sobre los suyos durante las revueltas de un agitado wals ó una mazurka?

¿Por qué habeis de ir por precision á destrozarse las alfombras de las casas de vuestros amigos, teniendo ahí un salon grande y unos muebles cómodos, un salon en que la falta de uso está apolillando las butacas y matando (yo creo que de hipocondria) hasta las figuras de los cuadros que le adornan?

Haced comprender á vuestros apreciables papas estas verdades. Hacedles ver la utilidad que de ese duro que ellos pagan podriais reportar vosotras. Hacedles conocer que es mucho ese gasto para llegar allí y no poder leer un periódico sin helarse en el salon de lectura; no poder jugar al tresillo como lleguen un poco despues que otros; no poder empujar las bolitas del villar y divertirse en verlas correr en mil variadas figuras geométrica (á real por cuarto de hora), como se le anticipen cuatro colegas; ni aun siquiera templarse las manos en el salon cuadrado, que no lo es, por que estan ya abonados por otros los tres únicos puntos de aquel cuartito en que es posible hacerlo y la ley de la tradicion trocara en groseria la confianza de quitarles aquellos puestos que parecen haber comprado.

Decidles que un vaso de agua y un pliego de papel del perrito para una carta, es muy poco tomar comparado con lo que ellos dan mensualmente.

En fin, amigas mias, y permitidme llamarnos asi, decidles que en Sevilla, en Málaga, en Granada, en Madrid, en Paris, en Lóndres, en Rusia, en la misma China no hay un casino de cierta importancia donde no se den reuniones con tanta profusion como azucarillos en tertulia cursi. Que vosotras os encontráis rebajadas, con respecto á las mugeres de otros paises. Que el Circulo llegaria á su *cuadratura* con esta nueva vida que le proponeis y que un adelanto científico-social de tanta magnitud no debe dilatarse ni un momento, ni haber pereza cuando de esta manera se colocaria Córdoba á la cabeza de los pueblos civilizados, pudiendo entonces levantar orgullosa la frente doscientos mil y pico de kilómetros sobre el nivel del mar, (!!!).

—Ea D. Carlos, ahí tiene V. el artículo.

—¡Ah! Se me olvidaba.

Esperando no ver defraudadas sus esperanzas os da gracias anticipadas y se repite vuestro afectisimo amigo S. S. Q. VV. PP. B.,
BRNITO AVILÉS.

P. D. Si alguno os dice que mi artículo está mal escrito, decidle que vosotras lo habeis visto con una letra excelente y que si habiais de juzgarlo por sus efectos, como la medicina

de Fernando, estaba ya produciendo los muy buenos que se propone dos dias antes de salir á luz.

TEATRO.

El Principal.—El Sr. Sala.—Tres piecitas.—Entradas.—Rectificacion.—La Iberia.—Ect. etc.

Pues señor, ha sucedido lo que temiamos y no podia menos de suceder; la empresa que tiene á su cargo el Teatro Principal *á empezado á terminar* el compromiso contraido con los abonados al mismo, pero con tacto tan dudoso, con fuerzas tan escasas que solo el deseo de reunirse en algun sitio por parte de los jóvenes y el de ver espectáculos con ciertas comodidades de que se carece en los cafés por parte de los señores graves, pueden asegurar el éxito de aquellas funciones. Notablemente reducida la compañía, se hace tanto mas difícil el elegir una produccion que agrade á todos, y esto sin tener en cuenta las mutilaciones que los *spartitos* han de sufrir dado el reparto violento y forzado que exige todo personal fauto de sus principales elementos.

La zarzuela elegida para la primera noche fué *Esperanza*.

Si nosotros nos atreviéramos á hacer una crítica de esta partitura tan elogiada por la prensa de Madrid, nos veriamos precisados á disenter con ella, aun á riesgo de modificarla cuando nos fuera mas conocida. En efecto, el maestro Carrecera trata de destruir la ridícula monotomía que han introducido en nuestro teatro lirico maestros rutinarios y faltos de iniciativa ó acaso de conocimientos, y descarados rapsodistas que no titubean en coleccionar bajo su firma la música oída la vispera; ¿pero no le habrá llevado demasiado lejos este laudable deseo? Al traer á nuestro género esas dificultades rossinianas de entonacion y ejecucion, ha contado para ello con nuestros artistas y especialmente con nuestros barítonos?

Y no lo decimos por el Sr. Salas, apreciable actor á quien hemos aplaudido mas de una vez, pero con quien habriamos de estar severos, caso de analizar los trabajos de los artistas, por no creer que haya dedicado á su *particella* el necesario estudio que esta exige; y antes de pasar adelante permítasenos manifestar nuestra sorpresa por falta de un profesor concertino en esta orquesta que es tanto menos excusable cuanto que el maestro-director debia llenar aquel vacio y fácilmente podria hacerlo teniendo al alcance de su vista una partitura y al de sus manos un piano. Esto tendria, entre otras, la ventaja de evitar conflictos como los del Domingo de los que hará memoria el barítono á quien nos vamos á permitir dar un consejo. Dadas las condiciones de los locales donde canta y la falta de grandes piezas concertantes ¿á que esa tendencia en violentar su voz para obtener notas poderosas, que no tienen otro resultado que viciar la afinacion y hacer á aquella caserosa, y dasapacible? Haga el Sr. Sala los estudios de vocalizacion suficientes para destruir esa tendencia á tremolar los tonos medios, y trate, con emisiones menos esforzadas, que sus graves úpacos y confusos adquieran un sonido reposado y agradable, fácil de conseguir no olvidando aquello de que no canta mejor quien mas grita.

El libreto de *Esperanza* es interesante y saturado

de bellos conceptos; la declamacion de sus versos, buenos en general, si no tocaran alguna vez en lo ampuloso, fué notable en algunas escenas.

De intento pasamos por alto al *Baron de la Castaña* porque aun no lo hemos comprendido.

La funcion del jueves principi6 por una pieza en un acto, titulada *El hombre es débil*, en la que el autor evidencia el pertenecer á este séxo, atreviéndose á poner en escena una produccion de tan escaso mérito y de una transparencia tan subida. Pocos ignoran hoy, desgraciadamente, el arte de seducir á sus criadas; pero, por si acaso, el autor les coloca aquí un modelo en la persona de hombre casado, con incidentes y combinaciones de la mayor novedad contribuye por este medio á la propagacion de tan moralizadora enseñanza.

La segunda, denominada *La cabra tira al monte*, le vá los alcances á la anterior en cuanto á moralidad, si bien en esta hay un tipo delicioso que neutraliza en parte el mal efecto producido por aquella fraseologia que se ha puesto á la criada, y por el gastado tipo del *caballero* andaluz. El esmerado desempeño de esta pieza y la circunstancia indicada anteriormente hicieron que fuera la preferente de la noche, porque *La soirée de Cachupin*..... A propósito no nos parece importuno el decir que las entradas en ámbas noches han sido bastante buenas, especialmente en los palcos, donde nuestras bellas parecian verdaderas estrellas de esas noches del teatro, que en vano se esfuerzan por iluminar los beneméritos quinqués de sus antepechos.

Para dar á nuestros lectores una prueba de imparcialidad y amor á la justicia, vamos á manifestarles nuestra conformidad con las apreciaciones de una persona que hace tres ó cuatr6 noches nos rebatió victoriosamente el juicio que en nuestro número anterior emitimos respecto á *El Molinero de Subiza*.

De sábios es mudar de consejo, y no desperdiciaremos esta ocasion que se nos presenta de parecernos en algo á aquellas señoras, tanto mas cuanto que esta rectificacion no nos cuesta trabajo alguno, dadas las delicadas bellezas que aquella zarzuela encierra y los pocos lados vulnerables que hicieron á nuestro rápido trabajo calificarla ligera é injustamente.

En breve nos ocuparemos de las nuevas zarzuelas puestas en escena en el teatro de Iberia el viernes último. El concierto de esa noche ofreció, como única novedad, la asendereada sinfonía de *Semiramíde* que no alcanzamos por haber llegado tarde. El viernes próximo oiremos probablemente á nuestro amigo el inteligente violinista señor Lucena una *Barcarola* de sphor con acompañamiento de piano y de la que tenemos las mejores noticias.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar quedo vuestro en cuerpo y alma hasta la semana que viene, si es que llegamos á ella.

CÁRLOS FRANQUELO.

UN PADRE.

DEDICADA Á MI HIJO ENRIQUE.

Dulce el nombre es de padre con que evocan
los cristianos á Dios: y las naciones

cuando los reyes por su bien se afanan,
como padres del pueblo los invocan;
y sus súbditos son los corazones
que ante su trono paternal se hermanan.

Grande y noble mision es la del padre
ante Dios y ante el mundo:

que, al dar ser á otros seres,
como la estrella que al marino guia
ejemplo debe dar siempre fecundo
de saber y cumplir altos deberes.

Mientras las madres su cariño inmenso
con cuidados prolijos,
caricias dulces y entusiasmo intenso
consagran expansivas á sus hijos,
el padre reconcentra
su puro y grande amor dentro del alma,
y con los hijos entra
en esa lucha que el deber le impone
de combatirles lo que opuesto encuentra
á su futuro bien. Severo impone
la fuerte voluntad que contraría;
y juez duro aparece
el que por ellos su existencia ofrece
y por ellos trabaja noche y dia.

Del mundo en el vaiven, como el piloto
se aferra en el timon, y sufre y calla,
su frente azota el furibundo Noto
de la contrariedad con que batalla;
mira en la Religion dichoso puerto:
es su nave el hogar, y es su familia
la que allí ha de llevar con rumbo cierto;
son encrespadas olas las pasiones
que de sus hijos vé en los corazones;
pero, nuevo Colon, busca otro mundo
al pasage filial que ansioso guia,
y ese mundo es el Cielo;
abre á su nave la difícil vía
y lucha y encanece en su desvelo.

Del padre el alma á la del hijo unida
va en profundo secreto;
si á este los desengaños de la vida,
de amor ó de amistad, causan herida,
las sufre el padre con silencio amargo
y á su mismo dolor queda sujeto
y al veneno fatal de su letargo.

Si la suerte sonrie
al hijo á quien adora
y laureles alcanza,
en silencio se engrie
el padre tierno, lleno de esperanza,
mas la dicha que entonces atesora
tambien oculta, porque el mundo exige
que el hombre no haga alarde
del pesar que le aflige
ni de las glorias que alhagarle puedan.
La muger cuando llora
no es débil ni cobarde;
pero al hombre las lágrimas le vedan
y lo que siente es fuerza que lo guarde.

Acaso no comprendas, hijo mio,
lo que soy para tí, y ojalá tarde
en revelarlo mi sepulcro frio:
Tu artículo *Una madre*, (no lo digas)
me envaneci6 y enterneci6 mi pecho:
en lágrimas deshecho
mi emocion ocultaba
y á tu excelente madre contemplaba,

tan llena de virtudes
y tan digna de amor, que se estasiaba
con tus palabras y filial ternura.
No olvides tan magníficas ideas;
serás de su vejez dulce rocío;
y aunque en mí igual amor quizá no creas,
con toda el alma quiérote, hijo mio,
y al morir te diré: ¡bendito seas!

Javier Valdelomar,
BARON DE FUENTE DE QUINTO,

Córdoba 6 de Diciembre de 1872.

MISCELÁNEA.

El Sr. D. Aristides Saenz de Urraca, ha tenido la galanteria de enviarnos un ejemplar de la obra que acaba de publicar con el título de *Guia de Córdoba y su provincia*. Falta hacia en nuestra localidad una obra de este género que tan cumplidamente llena el objeto de todos apetecido. Le enviamos las gracias mas espresivas y nuestra enhorabuena mas cordial.

En la librería del *Diario de Córdoba*, y en Horno de Porras, núm. 4, casa del autor se halla de venta.

* *

Un aficionado experto en el arte de Talía ha hecho las siguientes observaciones acerca del vals, segun la nacionalidad de la pareja que toca en suerte al sexo feo.

Dice el inteligente:

Cuando te ocurriese bailar, si la pareja es *inglesa* puedes hacerte el romántico y el interesante y á cada vuelta de vals exhalar tu sensibilidad en un suspiro.

Por el contrario si es *americana* debes ser jovial y convertir los suspiros en carcajadas.

Con la *vienesá* sé ante todo lo que se llama un buen muchacho á carta cabal: su gravedad alemana no consiente otra cosa.

Con la *italiana* hay que ser galante y coqueton; las hijas de la tierra de Petrarca aman la volubilidad *dil bell' amore*.

Con la *rusa* debes ser eclético, es decir participar de los dos caracteres.

Pero si el azar pusiese en tus brazos una de esas ardientes *criollas* americanas feliz ingerto del sol de los trópicos y de la enérgica raza española, toda alma y perfume, entonces no pienses en nada y déjate arrebatar en el vértigo del vals.

Finalmente, cuando tu buena fortuna te depare una española, entonces debes poner tus cinco sentidos en ser lo que debieras ser con la inglesa, americana, alemana, italiana, rusa y criolla, porque estas son como notas de música separadas cuyas armonías todas reunen la española, sensible, romántica, voluble, ardiente, jovial y apasionada, todo á la vez.

* *

Hemos recibido un ejemplar del notable drama bíblico, de D. Ramon Franquelo y Martinez, el que con una delicada galanteria, lo ha remitido á nuestra redaccion. Esta obra cuyas bellezas conociamos es una segunda edicion reformada, que segun tenemos entendido va á ponerse en escena en Málaga, á cuyo efecto se han pintado unas bellisimas decoraciones. Damos á su autor la enhorabuena mas cumplida y las gracias más espresivas.

* *

En el próximo número verán nuestros lectores un bellissimo artículo, que con el título de *El Amor*, publicará nuestro apreciable amigo D. José Maria Aragon, que de hoy mas, nos favorecerá con su ilustrada colaboracion.

* *

Nuestro apreciable colega *El Progreso*, en su número del sábado publica un soneto á Enriqueta, donde su enamorado autor envuelto en el misterio aspira convertirse en soneto.

Lamentamos su estado y respetamos su incógnito.

* *

En la mañana del jueves tuvieron lugar en la Iglesia Parroquial de San Miguel unas solemnes honras por el eterno descanso del alma de D. Antonio Aparisi Guijarro. Despues de una notable misa de capilla, la elocuente voz del Sr. D. Manuel Gonzalez Francés, Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, pronunció una elegante oracion fúnebre en que proconizó las altas virtudes del finado, y considerándolo bajo sus tres aspectos de jurisconsulto, poeta y político, el Sr. Francés nos demostró una vez mas sus grandes dotes oratorias y su talento reconocido. Enviamos á este señor la enhorabuena mas entusiasta.

* *

Devolvemos con sumo gusto el saludo y la visita que nos dirijen *La Armonia*, de Madrid y *La Revista Sevillana*.

* *

PENSAMIENTOS.

Las mugeres son como las veletas; cuando se enmohecen es cuando empiezan á estar fijas.—(Voltaire.)

El amor es un hombre y una muger que se funden en un ángel; es el cielo.—(Victor-Hugo.)

En la vida como en el paseo, una muger debe apollarse en un hombre algo mas alto que ella.—(A. Karr.)

Todo placer va acompañado del dolor de su desaparicion.—(A. Karr.)

Más hace por un hidrópico el que le cura la sed, que el que le da un tonel de vino: aplicad esta máxima á las riquezas.—(Champfort.)

Para inspirar confianza á las mugeres hay que tener confianza en sí mismo.—(Arsene-Housaye.)

CHARADA.

¡Cál prima no sale....

Con segunda canto,
con tercera niego
y en mi todo bailo.

B. A. J. C. R. P. y C. T.

Remitido.—Soluciones á las charadas insertas en el número anterior.—Para la ericipela ROSARIO de RETAMA macho.—Comomelocontaron.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.

do sus grandes risotadas cada vez que un barco chocaba contra las agudas puntas.

Reinaba el emperador Maximiliano en Alemania cuando una tarde un joven cazador perdido en el valle de Ligrenkoff salió por fin de este valle y se encontró en las márgenes del Rhin. Era una de esas tardes de estío en que abrasa el calor y el agua atrae: fatigado de su carrera el cazador se dispuso á bañarse en las claras ondas del rio; pero antes de hacerlo, deseando indicar á su gente el sitio donde se hallaba tocó el cuerno de caza: con la misma exactitud y sonoridad le fué contestada nota por nota, y el joven creyó que se burlaban de él: comenzó de nuevo y de nuevo le respondieron; hizo una tercera prueba y tuvo el mismo resultado:

—Es el eco! exclamó y poniendo el cuerno en el suelo se desnudó y sumergió en el rio.

Walter, que este era su nombre, hijo de un noble señor del pais, tenia apenas diez y ocho años y era ya, no solamente el mas bello, sino el mas valiente de los jóvenes que desde Mayenza á Nimega habitaban las orillas del Rhin. Así fué que á su vista, la hada Lora que al principio se mofó de él devolviéndole el sonido del cuerno, experimentaba de repente un sentimiento que hacia mucho tiempo creyó muerto en su corazon: disculpándose sin embargo, llamaba piedad á su emocion; pero la bella Lora se engañaba porque era amor.

Por su parte el joven la apercibió sentada sobre su roca y nadó hacia ella; la hada le veia aproximar con alegría y cantaba la antigua balada que todos habian olvidado excepto ella.

Walter al oirla redobló sus esfuerzos para alcanzar el pié de la montaña, pero de repente Lora vió entre el bello nadador y ella el abismo donde tantos desgraciados se habian sumergido y dando un grito desapareció. Entonces Walter comprendió que habia sido juguete de una ilusion y como apesar suyo se sintiese atraído al remolino, logró, gracias á su vigor y destreza ganar la orilla, donde le recibió su fiel escudero Blum que ha-

bia oído la triple llamada del cuerno y habia acudido con pres-teza.

Walter y el viejo escudero volvieron al camino del castillo y reunidos á los demás cazadores cada uno hablaba de las ocurrencias de la jornada: Walter solo iba pensativo con la cabeza inclinada sobre el pecho: recordaba aquella graciosa aparicion que aunque no duró mas que un instante le habia causado una impresion profunda.

A partir de este dia todo cuanto Walter emprendia tenia el mas feliz resultado: se hubiese dicho que un génio velaba por él y le allanaba todas las dificultades.

El cielo por ejemplo se cubria de nubes y una tempestad horrible amenazaba, pero era bastante que Walter saliese para que al punto se disipase la tormenta. Se hablaba en los alrededores de un caballo fogoso que Walter segun su costumbre se hacia traer y apenas en la silla, el animal se tornaba sumiso y obediente como un cordero: tenia sed, y un manantial fresco y limpio se ofrecia á su vista; tenia sueño, un lecho de rosas..... De este modo en las riberas del Rhin no se hablaba de otra cosa que de la suerte del joven conde.

Un dia que sus perros perseguian un corzo y que para seguirlo en la escarpada senda por donde habia tomado, se bajó del caballo, estravióse al fin y aunque se encontraba en sitio que le era bastante conocido no pudo dar con su camino; parecia que por arte de magia los objetos habian cambiado de forma; pero empujado Walter por un poder invisible avanzaba siempre. Pronto los sonidos de un arpa misteriosa llegaron á él y creyendo encontrarse cerca de algun castillo vecino se dirigió á aquel lado: el sonido huia á medida que el avanzaba, permaneciendo siempre sin embargo bastante cerca para que pudiera oirlo, bastante lejos para no ver el instrumento que lo producía. Así continuó desde el oscurecer hasta las doce de la noche, hora en que se encontró al pié de una alta montaña que dominaba al Rhin: á derecha é izquierda el rio semejava una

ancha cinta de plata: Walter ascendió á uno de los peñascos y en lo alto de la punta mas elevada de la roca vió una muger sentada. Tenia en las manos el arpa cuyos sonidos le habian guiado: un suave resplandor parecido al de la aurora la rodeaba, como sinó hubiera podido respirar en otra atmósfera que aquella y sonreia de tal modo que esta sonrisa abarcaba desde la primera confesion amorosa hasta las últimas promesas de la voluptuosidad.

Walter reconoció en seguida al ser misterioso que habia entrevisto ya durante la noche que se bañó en el Rhin; su primer movimiento fué para acercarse á ella, pero apenas dió algunos pasos se detuvo recordando quanto le habian contado de la Lora-Lei. Entonces siguiendo los impulsos de un corazon religioso hizo devotamente la señal de la cruz: la luz se estinguíó y Lora dando un grito desapareció como una sombra.

Pero por mas que hubiese desaparecido, su imágen se grabó en el alma de Walter: sin cesar resonaba en sus oidos la música melodiosa que le guió hasta la roca y apenas cerraba los ojos veia resplandeciente con su estraña luz aquella hermosa hada que lo acogió con tan dulce y graciosa sonrisa.

Cayó pues, en una profunda melancolia tanto mayor quanto que todas las demas mugeres le parecian menos bellas que la que él deseaba; y como comprendia que esta no pertenecia á la tierra, cada vez que se le preguntaba el motivo de su tristeza, movia la cabeza, suspiraba y señalaba al cielo.

Un dia le anunció su padre que debia prepararse á partir para Worms, donde el emperador Maximiliano tenia su córte, reuniendo allí todos sus mas bravos caballeros para la guerra emprendida contra el rey de Francia. Los ojos de Walter brillaron un momento de alegria pensando en la gloria que podria adquirir y contestó que estaba dispuesto. A poco sin embargo volvió á abismarse en su melancolia habitual: escuchaba ruidos que nadie oia, seguia con los ojos imágenes que los demás no veian, y su fiel escudero atento á esta preocupacion eterna,

este modo llegó á la cumbre de la montaña, á la extremidad del sitio que dominaba el rio y con esa voz triste y melodiosa que arrebatava la razon á cuantos la oian, cantó su balada de costumbre. Pero esta vez al concluir la cruzó los brazos sobre el pecho, alzó los ojos al cielo y envuelta en su larga cabellera se dejó lentamente caer, no como un cuerpo pesado, sinó como una paloma que hiende los aires; al mismo tiempo los que la acompañaban dieron un grito viéndola desaparecer entre las aguas.

La escolta volvió y contó al conde lo ocurrido; entonces este moviendo tristemente la cabeza, mandó decir misas por el alma de la pobre loca; pocas esperanzas sin embargo, tenia de salvarla porque el crimen que menos perdona Dios es el suicidio.

Con efecto algunos dias despues se dijo que habian visto de nuevo á la bella Lora sobre su roca y que otras desgracias habian ocurrido á los bateleros que escuchaban otra vez el canto de la sirena. En esta ocasion el conde que tenia la seguridad de su muerte, no dudó que hubiese en este asunto algo de encantamiento é hizo llamar á una persona entendida en esta materia. El sabio consultó los astros y dijo al conde que efectivamente Lora Lei habia muerto; pero que habiéndolo sido en pecado mortal, estaba condenada á volver al mismo sitio donde permanecia en vida y que continuaria de este modo hasta encontrar un jóven caballero que la hiciese olvidar sus primeros amores.

El conde hizo anunciar entonces lo ocurrido á fin de que se desconfiara en lo posible de la perversa encantadora, la cual habia trocado su dulce y triste canto por un aire burlon resoplando á los gritos de muerte de los náufragos con grandes carcajadas.

Esto siguió así durante mas de un siglo; el conde murió y la generacion que conoció á Lora-Lei desapareció contando la historia á la que vino á sucederle. De este modo continuaron aun cuatro generaciones refiriéndose unas á otras la venida de la hada que aun veian como un espectro en lo alto de la roca, oyen-